



NOTAS

- “Dirige Angela Schanelec, nacida en 1962 en Aalen, una pequeña ciudad del sur de Alemania que carecía de teatros y cines. La lectura de dramas llenaba provisionalmente este vacío, su interés por el arte y la cultura de las tablas. Schiller, Goethe, Shakespeare y Chéjov: “Solía leer mucho y cuando empecé a crecer me interesaron los clásicos del teatro”, explica Schanelec, recordando que estas lecturas la llevaron a estudiar interpretación en la universidad... posteriormente decidió estudiar cine: Robert Bresson, JeanLuc Godard y Michelangelo Antonioni fueron algunos de sus nuevos referentes. En la década de 1990, Alemania ofrecía dos opciones para estudiar cine: la Universidad de Cine y Televisión (HFF) de Múnich –con un enfoque inclinado a la producción de cine masivo, enfocado en las audiencias y la perspectiva mercantil del oficio– y la Academia Alemana de Cine y Televisión de Berlín (DFFB) –preocupada por desarrollar los intereses de los futuros directores–. Cuando la prestigiosa DFFB publicó su selecta lista de 30 estudiantes admitidos, el nombre de Schalenec estaba entre ellos. Entre 1990 y 1995, Schanelec estudió dirección cinematográfica de la mano de Frieda Grafe, Helmut Färber, Hartmut Bitomsky, Peter Nestler, y Harun Farocki. En 1993 recibió una invitación para presentar *Me quedé en Berlín durante el verano (Ich bin den Sommer über in Berlin geblieben)* en la categoría New German Films de la Berlinale. Tres años más tarde recibió el premio de la Crítica Alemana de Cine en la categoría Mejor película por *La Suerte de mi hermana (Das Glück meiner Schwester)*, cinta con la que terminó su formación en Berlín. La producción audiovisual

ESTABA EN CASA PERO...

4, 5 y 6 de diciembre a las 19:00 h

Versión original en alemán con subtítulos en español

No recomendada para menores de 7 años

Entrada general: 4€

Título original: *Ich war zuhause, aber*. Dirección: Angela Schanelec. Guion: Angela Schanelec. Fotografía: Ivan Markovic. Reparto: Maren Eggert, Jakob Lassalle, Clara Möller, Franz Rogowski, Lilith Stangenberg, Alan Williams, Jirka Zett, Dane Komljen, Devid Striesow, Wolfgang Michael, Thorbjörn Björnsson, Ann-Kristin Reyels, Ursula Renecke, Nicolas Wackerbarth Productoras: Nachmittagfilm, Dart Film & Video Doo. Año: 2019. Duración: 105 minutos. País: Alemania. Distribuidora en España: Numax distribución. Fecha de estreno en España: 4 de septiembre de 2020.

SINOPSIS

Astrid vive en Berlín junto a sus dos hijos, Flo y Phillip. Tras la muerte de su esposo, un famoso director teatral, intenta recomponer su vida y sobrellevar su ausencia. En la intimidad, la familia libra una lucha cotidiana en donde las actividades más simples se convierten en retos inesperados: la compra de una bicicleta, un baño en la piscina o una representación escolar de Hamlet. El frágil equilibrio se derrumba cuando Phillip, de 12 años, se escapa de casa...

CRÍTICAS

“Los espectadores pacientes (...) serán recompensados con las virtudes de Schanelec: Viñetas de profunda verdad humana. Elegante y exquisita.” (*Variety*)

“Una de las películas más hermosas de los últimos años.” (*conlosojosabiertos.com*)

“Una muestra arrebatadora de virtuosismo cinematográfico. Estamos en manos de una gran maestra..es una película compleja, exigente y brillante (...) una obra de arte implacable, sofisticada y con muchas capas.” (*The Hollywood Reporter*)

“Para recogerse en un oasis cristalino y luminoso de cine de la modernidad: Quizá cueste entrar en el cine de Angela Schanelec, la más radical de los cineastas de la Escuela de Berlín. La directora lleva a cabo aproximaciones oblicuas, circundantes y metonímicas a los procesos emocionales que viven sus protagonistas, de manera que el espectador se adentra sin plano de situación y a tientas en el metraje, y

de la alemana no se ha detenido. En las últimas dos décadas ha dirigido –y en ocasiones también producido y guionizado– *Plazas en ciudades (Plätze in Städten, 1998)*; *Mi aburrida vida (Mein langsames Leben, 2001)*; *Marseille (2004)*, *Tarde (Nachmittag, 2007)*; *Primer día (Erster Tag, 2009)*; *Orly (2010)* y *Los puentes de Sarajevo (Ponts de Sarajevo, 2014)*. Los reconocimientos y los premios no se han hecho esperar: dos nominaciones en el Festival de Cine de Cannes; cuatro galardones de la Crítica Alemana de Cine y tres nominaciones –en 2010, 2014 y 2016– en los Festivales de Cine Independiente de Los Ángeles, Locarno y Lisboa, respectivamente. Aunque no hace cine para ganar premios, Schanelec reconoce que la financiación necesaria para contar sus historias depende, en cierta medida, de ellos. Con su película más reciente, *Estaba en casa, pero (Ich war zuhause, aber, 2019)*, le valió el preciado Oso de Plata de la Berlinale. En el cine de Schanelec no hay moralejas y, con frecuencia, los silencios tienen la misma importancia que los diálogos. Las preguntas planteadas sobre los espacios, la soledad y las relaciones a menudo no hallan respuestas; podríamos afirmar que, más bien, invitan al espectador a una conversación que culmina, siempre, con nuevos interrogantes. La descripción que la revista *Filmmaker* ha hecho sobre la directora no podría ser más apropiada: “Puesta en escena con suprema precisión, la rigurosa y sobria estética de Schanelec tiene por efecto que cada divergencia, cada mutis –una pieza musical, un movimiento inusual de la cámara, una sola lágrima en la faz petrificada de un rostro inmóvil– adquiere la dimensión de un terremoto” (Vanesa Díaz, sobre Angela Schanelec, para el Goethe Institut)

PREMIOS Y FESTIVALES

Ganadora del Oso de Plata a la mejor dirección en el Festival Internacional de Cine de Berlín (Berlinale)
Ganadora del premio a la mejor dirección en el Festival de Mar del Plata.

le lleva un tiempo empezar a ver el cuadro general. Aquí el que forman una mujer y sus dos hijos todavía en tránsito de reparación interior tras la muerte del esposo y padre dos años atrás. La superficie calmada y esquiva de ‘Estaba en casa, pero...’ se ve sacudida por los momentos en que la protagonista, una espléndida Maren Eggert, se desahoga con la intensidad propia de un personaje chejoviano y por las fugas no exentas de humor en torno a la compra de una bicicleta. Los bellísimos encuadres y los planos detalle de inspiración bressoniana (Schanelec explicita su adscripción en un prólogo animal lleno de crueldad y ternura) no apelan al rigor formal sino a la fragilidad de la belleza y a la convicción de que el mejor camino para el reencuentro nunca es la línea recta.” (Eulàlia Iglesias, *Fotogramas*)

“La belleza de esta película, todo lo que dice su silencio, su manera de cristalizar el duelo de una mujer y sus dos hijos, su forma de invocar otras voces del cine, el teatro, la danza y el arte sin que su afectación chirríe, su perplejo humor y, en definitiva, su verdad vestida de fría representación, la convierten en una extraña gema. *Estaba en casa, pero...* recibió el premio a la mejor dirección en la pasada Berlinale y aunque quizá el festival alemán pecó de barrer para casa lo hizo con una película que se abre a interpretaciones universales y no a opacos localismos. La historia ocurre en Berlín y bebe de una tradición donde los relatos infantiles se cruzan con una puesta en escena cuya cadencia entronca con esa revolución contemporánea que supuso la obra de la bailarina y coreógrafa Pina Bausch. También se pueden descubrir ecos de una de las piezas más célebres de Joseph Beuys, *Me gusta América y a América le gusto yo*, en la que el artista se encerraba durante días con un coyote. No es que la película de Angela Schanelec se inspire en esta famosa acción artística, pero quizá de forma involuntaria toda la estética de esta alumna del cineasta Harun Farocki bebe de una idea de la curación permanente en Beuys y en aquella incomparable *performance*. En el arranque de la película y de forma críptica (sí, esta película lo es, y por eso mismo cuando engancha no suelta), Schanelec encierra en un cuarto a un asno y a un perro salvaje que devora a una liebre. Mientras la referencia cinéfila a Robert Bresson y su *Al azar Balthazar* parece obvia, no lo es tanto la del genio conceptual, aunque el plano del solitario perro salvaje destripando a su presa (en otra de sus obras más conocidas Beuys le explicaba qué eran las imágenes a una liebre muerta) ocurra en un espacio cerrado que recuerda al de la acción del coyote: sobre una tarima de madera, frente a una ventana de luz y mientras, además del asno, el espectador observa. Cargada de matices más o menos abstractos, con personajes tan inadaptados como los de aquellas comedias de los noventa de Hal Hartley, *Estaba en casa, pero...* es, pese a su carga conceptual, una película sencilla y limpia en las formas que solo exige dejarse llevar.” (Elsa Fernández-Santos, *El País*)